

Cuchillos

Quien puede decir que no alberga algún sentimiento oscuro, un sentimiento que uno mismo no puede confesarse. La mayoría de veces uno lo guarda en lo más profundo de su ser, pasa tanto tiempo que parece como si no existiera; pero ese sentimiento sigue ahí y sin saberlo nos termina dominando, guía nuestras vidas. Actuamos por algo que desconocemos, preferimos vivir ignorándolo y seguir nuestras vidas; pero al final ese algo termina por devorarnos.

Todo empezó aquella madrugada en que repentinamente me levante, estaba sudoroso y tenía una sensación horrible en le pecho, era como si hubiera tenido una pesadilla, el corazón parecía que se me iba salir del pecho. Trate de tranquilizarme pero me fue imposible, agache la cabeza y la puse entre mis piernas y respire profundamente. Mi mente estaba en blanco no recordaba nada de lo que podía haber soñado, ya eran varios días que me levantaba con esa misma sensación de miedo, pero no recordaba. En otras ocasiones había tenido pesadillas pero era diferente, recordaba en parte lo que había soñado, y esa horrible sensación se iba; pero esta vez ese miedo se convertía en ansiedad que me perturbaba durante todo el día. Comenzaba a sentir miedo de las cosas más insignificantes, como cruzar la calle o salir de casa, los ladridos de los perros me perturbaban y no quería ver a nadie. Toda esa semana no había dormido bien y durante el día me sentía cansado, quería dormir pero no podía, estaba harto. Ese día sentí que algo andaba mal, si hubiera sabido lo que pasaría después me hubiera suicidado.

Ese mismo día en la mañana me dirigí a la Universidad, tenía que rendir un examen sobre psicopatología y conducta anormal. Al llegar al aula me senté inmediatamente, no saludé a nadie y me puse a repasar lo que había estudiado. Necesitaba olvidar lo que estaba pasando, esa ansiedad no se iba y me sentía enfermo. Por más que quise no pude estudiar, siempre he sido una persona sensible y cualquier cosa me desequilibra fácilmente.

El Profesor llegó tarde, al parecer su auto se descompuso y estaba con una cara de mierda. Repartió las pruebas sin decir nada y luego se dirigió a su escritorio. Al mirar las preguntas se hicieron borrosas por unos segundos, cogí el lápiz con cierto desgano y comencé el examen. Cuando terminé fui a dejar la prueba en el escritorio del profesor, a medio camino sentí un miedo que me recorrió toda la medula espinal, la contemplación de un cuchillo encima del escritorio produjo ese efecto, un mareo casi me hace caer, me recupere rápidamente, pero el miedo que me produjo aquel cuchillo me paralizó de inmediato. Deje caer la hoja y con las pocas fuerzas que me quedaban salí corriendo como un loco. La puerta del salón estaba abierta lo que me facilitó el escape, corrí hasta alejarme lo más que pude, las voces de mis amigos y del profesor eran tan lejanas que ni les hice caso. Alguien me detuvo, me preguntó que me ocurría, no supe como reaccionar y empuje con gran violencia, seguí corriendo hasta salir de la Universidad. Detuve mi carrera, estaba muy exhausto, ¿qué diablos estaba sucediendo? , ¿estaba volviéndome loco?. Había perdido el control completamente, el miedo se convirtió en terror, otra vez el corazón casi se me sale del pecho y la respiración se me cortó súbitamente. Me eché en el pasto, quería perder la conciencia, quería olvidar todo. Descansé un buen rato y luego me dirigí a mi casa.

Al llegar no encontre a nadie, mamá no estaba nunca, era hijo único pero aún así ella no prestaba ninguna atención. La odiaba, a veces deseaba ... mejor no decirlo, seguramente estaba emborrachándose o con amante ocasional. ¿Porqué?, ¿porqué me trataba de esa manera?, siempre con sus estúpidos reproches, solo sabía lamentarse de todo. Mi padre la había abandonado hace ya mucho tiempo y desde ese día empezó su adicción a los tranquilizantes, al alcohol y a los hombres. Nunca estuvo para ayudarme, ahora la necesitaba, la necesitaba mucho y no estaba. Mi rabia se convirtió en llanto, me desplome en el suelo y llore sin control, subí como pude a mi cuarto lo único que deseaba era dormir, pero al echarme en mi cama sentí un bulto en la espalda, con mi mano cogí el objeto, era un cuaderno. Lo mire con curiosidad, me resultaba familiar, pero no sabía porque estaba en mi cama y de donde había salido. Al abrirlo mire una secuencia de dibujos: una mujer dando a luz un horrendo ser, no pude distinguir bien que era esa cosa pero el dibujo me produjo cierto asco; en el segundo dibujo ese ser creció de una manera descomunal, se trataba de un dragón con rasgos humanos, sus ojos eran de un color rojo intenso, estaban llenos de odio y de rabia, sus dientes estaban bien afilados como cuchillos, también tenía unas majestuosas alas; en el último dibujo el enorme dragón mataba y devoraba a la mujer que lo había parido, deje caer el cuaderno al suelo. Esa imagen me produjo una mezcla de terror y asco. Caí de lleno en la cama estaba muy cansado, el mirar ese cuaderno me produjo una gran turbación. Todo comenzó a girar repentinamente, las imágenes se mezclaban en mi cabeza hasta desaparecer, por fin logre lo que deseaba, por fin olvide todo.

La luz del sol se hizo cada vez más fuerte en mis párpados, abrí con dificultad los ojos, no recordaba nada de lo sucedido el día anterior, me había quedado completamente dormido.

Todavía bostezando me dirigí a la cocina, tenía un hambre atroz pues no había comido el día anterior y mi estomago comenzaba a sonar. Al llegar a la cocina vi encima de la mesa un cuchillo al lado de la mantequilla, quede paralizado. Todos los hechos sucedidos el día anterior vinieron a mi mente de un solo golpe, fue como un shock que casi me trae al suelo. Retrocedí para alejarme y sin darme cuenta tropecé con la alfombra que estaba detrás de mí. Me levante y salí corriendo de la casa, estaba desesperado. Al cruzar la calle no me di cuenta que venía un gran camión, solo sentí un fuerte dolor que me destrozó los huesos, todo se hizo oscuro, lo último que vi fue mi sangre derramándose por el suelo.

¿Estaba muerto?, mi cuerpo flotaba como si fuera de papel, recuerdo vagamente el accidente, tal vez solo estaba inconsciente. De pronto se abrió una puerta delante de mí, una fuerte luz me cegó los ojos; me dirigí a la luz. Cuando llegué al final me di cuenta que era un lugar conocido, estaba en el baño de mi cuarto. Me acerque al espejo y al mirarme sentí una sensación de extrañeza, era otro, no me reconocía. Tantee mi cara y no encontré nada, mire de nuevo al espejo y mi rostro se había convertido en un enorme agujero, un espacio negro, casi me desmayo del susto. Instintivamente mi mano se dirigió a ese agujero, se introdujo en él. La oscuridad se apoderó de mí. Mi mano me introdujo a otra dimensión.

El terror me embargó al contemplar el donde me encontraba. Miles de personas mutiladas, cortadas en pedazos con sus entrañas con regadas por todas partes, había mujeres embarazadas que les arrancaron los fetos los cuales eran devorados por enormes perros; también había una larga fila de personas empaladas, no tenían ojos y en sus rostros se notaban que todavía estaban sufriendo, su expresión de dolor me cortó la respiración. No

pude aguantar el asco que me produjo todo esto, vomite sin control. ¿Qué hacía en ese lugar tan repugnante?, quería salir pero no sabía como.

Mire hacia el cielo y vi bajar un enorme dragón, sus facciones parecían humanas lo que me produjo cierta extrañeza. El enorme dragón bajo para devorar a todos los cadáveres; a las mujeres, a los niños, a todo cuanto encontró. Al terminar su festín voló hasta perderse en la lejanía.

Mire al frente y a lo lejos vislumbre a una hermosa mujer, estaba desnuda y a pesar de ser muy hermosa me produjo repulsión. El gran dragón apareció de nuevo en el firmamento, bajo a donde estaba la mujer y extendiendo sus grandes alas la violó sin control. Se escucharon gritos terribles, la mujer estaba siendo despedazada. No sé porque oscuro sentimiento sentí gran placer al ver un acto tan execrable. Me sentí horrorizado de mi mismo, ¿qué estaba pasándome?, grite lo más que pude y luego corrí hacia la mujer. El dragón se alejó y la mujer cayó al suelo. Tenía cientos de magulladuras, le había arrancado los ojos, los senos y de su vagina salía un enorme chorro de sangre; pero aún seguía viva, se arrastraba por el suelo y me pidió ayuda. Me acerque rápidamente y cuando tome su mano su vientre exploto, un gran chorro de sangre mancho mi rostro, quise gritar pero el horror me embargo. De su vientre salió una especie de feto con alas de dragón, al caer al suelo comenzó a crecer de una manera estrepitosa, era parecido al otro dragón pero este tenía el rostro completamente humano, rugió como un animal herido y devoró a la mujer como si sintiera un enorme placer al hacerlo. Salía sangre por todas partes, quise detenerlo pero el dragón-hombre me detuvo, la sangre comenzó a formar un gran río y su color aumentaba de una manera horrible, ese rojo intenso se mezcló con los gritos de desesperación de la mujer.

Todo se hizo tan confuso que mi cabeza iba explotar, grite sin control pero el rojo se había apoderado de mí.

Me levante de la cama, salí de mi cuarto, estaba enloquecido, el color rojo no lo soportaba.

Me golpeé la cabeza contra el suelo hasta sangrar, trate de pararme pero rodé por las escaleras, me encontraba frente a la cocina, fui corriendo hacia el cajón, cogí el un cuchillo y me arranque los ojos. Alguien entro, lo sentí. Me abalance hacia esa persona e introduje el cuchillo cuantas veces pude, sentía el calor de sangre en mis manos. De pronto un golpe me detuvo, caí al suelo y una voz me decía:

-Insensato, has matado a tu madre, la has matado, ¡Dios mío!

En estos años de encierro he tratado de entender lo que sucedió. Parece una terrible pesadilla de la que aún no puedo despertar, por favor que alguien me despierte.